

Timothy Keller

Esperanza en tiempos de temor

El significado y la importancia
de la resurrección

andamio

Índice

Prefacio	11
Introducción	17
⁰¹ > Esperanza certera	31
⁰² > Esperanza futura	63
⁰³ > Esperanza gloriosa	89
⁰⁴ > Esperanza subversiva	113
⁰⁵ > El gran revés	131
⁰⁶ > Esperanza personal 1	149
⁰⁷ > Esperanza personal 2	169
⁰⁸ > Esperanza para ti	199
⁰⁹ > Esperanza para las relaciones	225
¹⁰ > Esperanza de justicia	257
¹¹ > Esperanza frente al sufrimiento	281
¹² > Esperanza para el futuro	311
Epílogo. La piedra y la oscuridad	345
Agradecimientos	351
Notas	353

Introducción

Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva [...] de modo que vuestra fe y vuestra esperanza están puestas en Dios.

1 Pedro 1:3, 21

Una nueva era de ansiedad

Incluso antes de la pandemia de la COVID-19 en 2020 y sus consecuencias, el mundo occidental había estado experimentando una creciente crisis de esperanza.

Durante al menos dos siglos, las culturas occidentales habían recibido el estímulo de la poderosa esperanza de que la historia era progresiva, que la raza humana estaba dirigiéndose de manera inevitable a la creación de un mundo con una mayor seguridad, prosperidad y libertad. En resumen, creíamos que cada generación de seres humanos experimentaría en general un mundo mejor que la generación anterior. Este es uno de los legados de la Ilustración europea, cuyas

principales figuras predijeron que la razón, la ingenuidad y la ciencia humanas, una vez liberadas de las supersticiones del pasado, proporcionarían sin duda un futuro mejor.¹

Sin embargo, llegó el siglo XX. En 1947, W. H. Auden escribió el extenso poema *La era de la ansiedad*. Este poema versa sobre cuatro personas en un bar en Manhattan que hablan sobre sus vidas personales y la vida en general. Ganó el premio Pulitzer, pero muy pocas personas lo han leído. Lo que llamó la atención fue el título, que parecía captar el momento cultural. En menos de cuatro décadas el mundo había experimentado dos guerras mundiales, una pandemia y la Gran Depresión y, en ese momento, se dirigía hacia décadas de una Guerra Fría con armas nucleares entre Occidente y los países comunistas.

No obstante, cuando la Guerra Fría finalizó en 1989, la antigua creencia en el progreso humano inevitable pareció resurgir. Algunos incluso declararon que era “el final de la historia”, con lo que querían decir que las terribles luchas entre las grandes ideologías —fascismo, comunismo y la democracia occidental— habían terminado. El temor a una guerra que provocase un conflicto mundial había disminuido. El capitalismo internacional, impulsado por la globalización, marchó a toda velocidad y un gran número de economías parecían prosperar. La era de la ansiedad había terminado, el optimismo anterior de la Ilustración se estaba reavivando. El número de personas que dijeron que sus hijos tendrían un futuro mejor que el de la generación de sus padres llegó al 50 % de la población.²

Un pensador destacado que proveyó una base empírica para este optimismo fue Steven Pinker, de la Universidad de Harvard. Sus libros *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined* [Los mejores ángeles de nuestra naturaleza: Por qué ha disminuido la violencia] y *En defensa de la Ilustración: Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso* recogen datos que defienden que en todo el mundo la violencia, la guerra y la pobreza están disminuyendo al mismo tiempo que la esperanza de vida aumenta y la asistencia sanitaria mejora.³

Pinker se limita a hablar de medidas empíricas respecto a la comodidad y a la seguridad, pero Yuval Noah Harari hace declaraciones más intensas. En su superventas de 2017 *Homo Deus: Breve historia del mañana*, argumenta que en la Antigüedad los seres humanos se dirigían a Dios o a los dioses porque carecían del control del mundo en el que vivían. Pero ahora tienen ese control.

En los albores del tercer milenio, la humanidad se despierta y descubre algo asombroso. La mayoría de la gente rara vez piensa en ello, pero en las últimas décadas hemos conseguido controlar la hambruna, la peste y la guerra. Desde luego, estos problemas no se han resuelto por completo, pero han dejado de ser fuerzas de la naturaleza incomprensibles e incontrolables para transformarse en retos manejables. No necesitamos rezar a ningún dios ni a ningún santo para que nos salve de ellos. Sabemos muy bien lo que es necesario para

*impedir el hambre, la peste y la guerra... y generalmente lo hacemos con éxito.*⁴

El título del libro *Homo Deus* transmite su conclusión básica. No es solo que no necesitemos más a Dios. La humanidad *es* Dios. Somos nuestra propia esperanza para el futuro, nuestro propio Dios. Podemos tener no solo esperanza, sino confianza en un futuro mejor porque tenemos todos los recursos que necesitamos para hacerlo realidad.

La pérdida de la esperanza

Pinker y Harari, aunque tienen muchos seguidores, no están captando el espíritu de la era como lo hizo Auden. En la mitad de la primera década del siglo XXI, el número de personas que creían que sus hijos disfrutarían de una vida mejor volvió a disminuir.⁵ El pesimismo sobre el futuro de nuestros hijos y sociedad solo se ha intensificado en los últimos quince o veinte años, como muestran una serie de diferentes investigaciones y encuestas.⁶

Esto se debe a una multitud de razones. Algunos apuntan a la polarización y a la fragmentación en la sociedad que vas más allá del partidismo político normal. Existe un tribalismo creciente que revela una cultura en la que el centro está vacío, no compartimos ninguna idea de lo que es el bien común. Se ha perdido la confianza social, lo cual parece estar perjudicando a las instituciones que han mantenido unida nuestra sociedad.

Hay otra categoría de amenazas frente al futuro que no se producen por la falta de progreso científico y tecnológico, sino que, irónicamente, son resultado de ese progreso. Por ejemplo, las pandemias son imposibles de contener debido a la movilidad por transporte aéreo y a la globalización de nuestras economías, y todo debido a la tecnología moderna. Muchos reconocen que las redes sociales fomentan en gran medida nuestra polarización y pérdida de confianza en lo que debemos creer. Además, están las amenazas del cambio climático y del terrorismo internacional, también debido a varios tipos de avances científicos. Las cosas que supuestamente debían salvarnos de terribles peligros han creado otros nuevos.

Andrew Sullivan señala otra categoría de las razones por las que el sentimiento de ansiedad y desesperanza que caracteriza a nuestra era está en aumento. Sullivan profesa ser un gran admirador de Pinker y en una reseña sobre su libro, *En defensa de la Ilustración*, no encuentra fallo alguno en ninguna de sus conclusiones empíricas. Pero, entonces, Sullivan añade: “[Pinker] no tiene una manera de explicar por qué, por ejemplo, hay tanto descontento, depresión, consumo de drogas, desesperación, adicción y soledad en las sociedades liberales más avanzadas”. Menciona: “A medida que hemos alcanzado un mayor progreso de manera lenta, pero segura, hemos perdido algo que sostiene todo: el significado, la cohesión y un tipo distinto y más profundo de felicidad que la satisfacción de todas nuestras necesidades terrenales”.⁷

Yuval Harari cree que las personas en el pasado se volvían a Dios en busca de esperanza debido a que no eran capaces de comprender o controlar el medio natural. Pero la religión abordaba algo mucho más profundo. El dilema humano desde tiempos inmemoriales no solo ha sido sobre cómo controlar la naturaleza que está “ahí fuera”, sino —el desafío mucho más difícil— cómo controlar la naturaleza “aquí dentro”, es decir, los numerosos enigmas y problemas de la naturaleza humana en sí. Anhelamos tener significado y propósito. Descubrimos que las cosas que pensábamos que nos satisfarían no lo hacen. Nos sorprende ver la maldad de la que son capaces los seres humanos —y nosotros mismos—. ¿Qué podemos hacer con *nosotros*? Como indica Sullivan, controlar la naturaleza externa no es suficiente y tenemos muchas pruebas después de un año de pandemia por la COVID-19 de que incluso estamos lejos de haber conseguido esto.

Pinker y Harari creen que dejar atrás la religión es una parte importante del progreso humano. Sin embargo, el distinguido filósofo Jürgen Habermas ha adoptado una postura diferente en los últimos veinte años. Reconoce las limitaciones de la razón secular para proveer de absolutos morales y motivaciones para sacrificar tus propios intereses por el bien de los demás. Habermas, aunque no es cristiano, cree que la religión puede ofrecer la base para respetar toda vida humana como sagrada y como una motivación para el amor sacrificial en las relaciones humanas. Estas son cosas que la ciencia por sí misma no puede darnos.⁸ La mayor amenaza de la esperanza de un mundo mejor no es el medio natural,

sino las distintas maldades que surgen de manera continua del corazón humano. La ciencia no puede erradicar la maldad humana; en realidad, le puede dar más herramientas para lograr sus propios fines. Y por “maldad” no solo nos referimos a los terribles estallidos de maldad como el holocausto judío. Nos referimos a las crueldades cotidianas de egoísmo en los negocios, prejuicio racial, arrogancia y orgullo, mentira y corrupción, y a los innumerables actos diarios de egoísmo que están debilitando a nuestra sociedad.

La esperanza de la resurrección

Una de las razones por las que el cristianismo se extendió de manera notable en los primeros siglos es porque ofrecía recursos que daban esperanza frente a las numerosas pandemias urbanas que estaban destruyendo el mundo romano. Cuando entrevistaron a Kyle Harper, un historiador que ha escrito sobre pandemias en la Antigüedad, y le preguntaron cómo el cristianismo seguía prosperando y creciendo en la crudeza de esos tiempos, dijo:

Para [los cristianos] era un plan positivo. El sentido de esta vida es que era transitoria y parte de una historia más grande. Lo que era importante para los cristianos era orientar tu vida hacia la historia más grande, la historia cósmica, la historia de la eternidad. Vivían en este mundo, experimentaban dolor y amaban a otros. Pero los cristianos de aquella época tenían el

llamamiento de ver la historia de esta vida solo como una de las historias en las que habían vivido. La motivación oculta era la historia global.⁹

La “motivación oculta” de los cristianos iba más allá del consuelo religioso común. Por ejemplo, otras religiones hablaban de la posibilidad incierta de un más allá mejor si nuestro comportamiento moral había sido el adecuado. La esperanza cristiana superaba esa débil ilusión por completo. El término bíblico *elpida*, que se ha traducido por el término más débil de *esperanza*, quiere decir una certeza profunda. Los cristianos ven incluso las circunstancias más difíciles como parte de una historia guiada por Dios en cada paso que se dirige no solo a una especie de vida más allá de la muerte, sino a la resurrección de nuestros cuerpos y almas en un cielo nuevo y una tierra nueva.

Toda esta esperanza se centra en un suceso inaudito: la muerte y la resurrección de Jesucristo. Esto es lo que el cristianismo ofrece a un mundo que lucha con la pérdida de esperanza.

Los cristianos a los que Pedro escribió ya habían “tenido que sufrir diversas pruebas” (1 Pedro 1:6) y ahora estaban en medio del “fuego de la prueba” (1 Pedro 4:12). Pero Pedro les recuerda esto: “Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva [...] de modo que vuestra fe y vuestra esperanza están puestas en Dios” (1 Pedro 1:3, 21). El hecho de la resurrección significa que tenemos una esperanza

para el futuro que no se basa en el avance científico o en el progreso social, sino en Dios mismo (1 Pedro 1:21). Y no se trata tan solo de una creencia intelectual, sino, como Pedro dice, de una “esperanza viva”, una parte vital de la nueva vida espiritual que los cristianos consiguen por medio del Espíritu Santo a través de lo que el Nuevo Testamento denomina “el nuevo nacimiento”. La fe en la resurrección introduce esa esperanza hasta lo más profundo de nuestra alma. Se convierte de tal manera en una parte de quiénes somos que podemos enfrentarnos a lo que sea.

No obstante, ¿cuál *es* esa fe en la resurrección que se puede convertir en una esperanza viva, que arde en nosotros como un fuego que da calor y vigor? ¿Cómo la conseguimos?

Conocer la resurrección

El primer paso es creer que la resurrección de Jesucristo ocurrió realmente. La resurrección tiene muy poca utilidad como un mero símbolo. Como veremos, la creencia en la resurrección era tan difícil de aceptar por las personas en los tiempos de Jesús como lo es para nosotros. Las cosmovisiones antiguas y modernas saben por igual que las resurrecciones de los muertos simplemente no ocurren. La evidencia de la resurrección de Jesús era extraordinaria. Respondió ante las objeciones intelectuales que tenían las personas entonces y todavía puede hacerlo hoy en día.

Sin embargo, aceptar el mero hecho de la resurrección no lo convierte de forma automática en una esperanza viva para nosotros. Debemos entender no solo que ocurrió, sino también, y es igual de importante, lo que significa. A muchos de nosotros nos cuesta pensar en algún momento en el que hemos escuchado una explicación minuciosa de la resurrección desde el púlpito que no sea el domingo de resurrección. En los principales pulpitos protestantes, la resurrección se considera un concepto general, un símbolo de que de alguna manera el bien triunfará sobre el mal. Y cuando predicamos sobre la resurrección desde los pulpitos evangélicos, el sermón a menudo consiste en una larga argumentación de lo que pasó en realidad. Pero una cosa es saber acerca de la resurrección y otra cosa es, como dice Pablo: “*experimentar el poder* que se manifestó en su resurrección” (Filipenses 3:10), conocerla de manera personal y haberla experimentado. Es sorprendente que la iglesia no aporte mucha guía en cómo hacerlo.

En mi propia denominación, la presbiteriana y reformada, las teologías sistemáticas clásicas dan mucha más atención a la muerte de Jesús en la cruz que a su resurrección. Charles Hodge, el teólogo de Princeton, dedica 127 páginas a la cruz y solo 4 a la resurrección. Otras exposiciones teológicas son parecidas.¹⁰ Sam Allberry escribe que muchos cristianos, aunque creen en la resurrección y repasan esta creencia el domingo de resurrección, “la meten de nuevo en el cajón durante el resto del año”, ya que “están perdidos respecto a qué deben hacer con ella”.¹¹ Los versículos como Romanos 4:25 — “[...] resucitó para nuestra justificación” — nos muestran que no es solo la

muerte de Jesús, sino también la resurrección, la que nos salva. Pero cuando la mayoría de los cristianos hacen una presentación del “evangelio” sobre cómo podemos ser salvos, hablan exclusivamente de la cruz y convierten la resurrección en una idea complementaria o la dejan fuera por completo.

La buena invasión

La resurrección no es un truco de magia increíble, sino una invasión. Y el suceso que nos salva —el paso de la cruz a la resurrección— renueva las vidas de los cristianos desde el interior por el poder del Espíritu.

La cruz y la resurrección juntas —y solo juntas— traen la nueva creación futura, el poder omnipotente por el que Dios renueva y sana al mundo entero, a nuestro presente. Cuando Cristo pagó el castigo del pecado en la cruz, el velo del templo se rompió de arriba abajo (Mateo 27:51). El velo representaba la separación de la humanidad de la presencia santa de Dios. Esa presencia había creado en el principio la tierra como un paraíso y ahora, gracias a la muerte de Cristo, viene a nosotros. El Cristo resucitado nos envía al Espíritu Santo y tanto Cristo como el Espíritu son las “primicias” (Romanos 8:23; 1 Corintios 15:20-23), la “garantía” (Efesios 1:13-14; 2 Corintios 1:22, 23, 5:5), el primer pago, la entrada del triunfo futuro sobre la muerte y de un mundo material nuevo y renovado. Este poder renovador del futuro es solo parcial, pero es real e importante y ha entrado en el mundo actual.

La “incomparable grandeza del poder” con el que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos está ahora en nosotros (Romanos 8:23; Efesios 1:19-20). Por tanto, hemos de vivir a la “luz” de la futura “nueva creación” (Romanos 13:11-13; Gálatas 6:15; cp. 1 Corintios 6:1-2). Es decir, debemos participar en esa resurrección futura en la manera en la que vivimos ahora. Si Jesús resucitó de entre los muertos, lo cambia todo: cómo nos comportamos en nuestras relaciones, nuestras actitudes frente a la riqueza y al poder, cómo trabajamos en nuestros puestos laborales, cómo comprendemos y practicamos la sexualidad, las relaciones raciales y la justicia.

Asimismo, la cruz y la resurrección juntas —y solo juntas— nos dan la forma básica o patrón por el que los cristianos “viven a la luz de la nueva creación”. La cruz y la resurrección son el gran revés. Cristo nos salva a través de la debilidad, cediendo su poder y sucumbiendo a una aparente derrota. Pero triunfa no a pesar de nuestra debilidad y pérdida de poder, sino por ella y a través de ella. El gran revés se convierte en una “dinámica” que nos “da entrada a un ritmo de vida, una ética y una manera de observar y vivir en el mundo” y cada aspecto de la vida.¹² Al poner en práctica este principio, la muerte y la resurrección, estamos renovando la vida humana aquí, solo de manera parcial, pero notable. La presencia de “ya, pero no todavía” de la nueva creación evita tanto la ingenuidad y el cinismo, así como la utopía y el derrotismo.

Un esquema del libro

Esta es la tesis básica del libro: que la resurrección, el gran revés, nos da el poder y el patrón para vivir la vida a la luz de la futura nueva creación de Dios.

Para desarrollar este tema, comenzaré con el capítulo 1 en el que estudiaremos la resurrección como un hecho histórico. Por supuesto, es mucho más que eso, pero no es menos. La modernidad hace que sea difícil para la gente creer en la resurrección histórica y física de Jesús. Sin embargo, sin el milagro de la resurrección, nuestra confianza infalible en un triunfo futuro sobre el mal y la muerte desaparece. Entonces, en los próximos cuatro capítulos exploraré por qué la resurrección como el gran revés es la clave para comprender el argumento de toda la Biblia, al igual que el principio operativo de la vida de un cristiano. En el capítulo 6 examinaré cómo comienza la fe personal de la resurrección estudiando cinco casos prácticos: María, Juan, Tomás, Pedro y Pablo. En los cinco capítulos finales analizaré áreas específicas de la vida y exploraré cómo la resurrección nos da recursos únicos para que cada uno de nosotros viva con fidelidad y de forma distintiva.

Quizás el beneficio diario más común de la resurrección es este. Seguir a un venerado maestro que no está muerto, sino a un Señor resucitado, es tenerle realmente *con* nosotros. En Apocalipsis 3:20, Jesús dice que “está a la puerta y llama” y que “si alguno oye su voz y abre la puerta” entonces entrará

y cenará con él y “él conmigo”. De manera común, se piensa que es una invitación a los no creyentes a que “abran su corazón a Jesús”, pero en el contexto de Apocalipsis 3 Jesús está hablando a la iglesia, a los cristianos. Comer con alguien era y es tener comunión con ellos. Jesús está diciendo a los creyentes que tienen la posibilidad de disfrutar de una comunión rica e íntima con él, de conocerle y conocer su amor, y que, en general, no la aprovechan.

Y, ¿por qué está disponible? ¡Por la resurrección! No es un autor que ha fallecido y al que solo conocemos a través de sus libros. Está vivo y nos está llamando. “¡Aquí estoy!” te dice (Apocalipsis 3:20). Abre la puerta, ámale y escúchale. Aquellos que lo han hecho, “despertaban de la desesperación y apartaban las aprensiones sombrías”.¹³

COLOFÓN

andamio editorial

Alts Forns nº 68, sòt. 1º
08038 Barcelona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

TRADUCCIÓN
Ruth Cook

CORRECCIÓN
Miguel Llop

DIRECCIÓN DE ARTE DE LA COLECCIÓN
Sr. y Sra. Wilson

MAQUETACIÓN
Sr. y Sra. Wilson

DEPÓSITO LEGAL
B. 8846-2022

ISBN
978-84-18961-33-5

IMPRESO EN ULZAMA
IMPRESO EN ESPAÑA

Esperanza en tiempos de temor

Hope in Times of Fear
Timothy Keller, 2021

Todos los derechos reservados. Esta traducción de *Hope in Times of Fear* publicada primeramente en 2021 se publica con el permiso de Timothy Keller. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas, salvo indicación contraria, corresponden a la Nueva Versión Internacional®, NVI ® (Versión castellana) Copyright © 1999, 2005, Bíblica, Inc.®

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© ANDAMIO EDITORIAL, 2022
1ª EDICIÓN ABRIL 2022